



DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

14 de octubre de 2.007

ACCIÓN DE GRACIAS POR LO RECIBIDO

“Mi madre siempre crió por sí misma a sus hijos, pero a mí no fue posible por falta de salud; me dio a una ama de leche en la misma población, en donde permanecía día y noche. El dueño de la casa hizo una excavación demasiado profunda para formar una bodega más espaciosa; pero una noche en que yo no estaba en la casa, resentidos los cimientos por motivo de la excavación se hincaron las paredes y se hundió la casa, quedando muertos y sepultados en las ruinas el ama de leche, que era la dueña de la casa, y cuatro hijos que tenía; y si yo me hubiese hallado en la casa por aquella noche, habría seguido la suerte de los demás. ¡Bendita sea la Providencia de Dios! Y ¡cuántas gracias debo dar a María Santísima, que desde niño me preservó de la muerte, como después me ha librado de otros apuros!” (Autobiografía Claret. N° 7)

Dicen que es fácil perder el sentido de gratitud; que cada vez cuesta más dar las gracias. Quizás se deba a un sentimiento generalizado, y a veces desmedido, de los derechos que creemos merecer y por los cuales lo que recibimos es, sencillamente, lo justo. Y me refiero al agradecimiento entre nosotros. Pero es posible que sea igual de costoso, o incluso más, hacer crecer el sentido del agradecimiento a Dios en muchos. Un sentido de gratitud que tiene que partir del reconocimiento de lo bueno que Dios hace en nosotros, de saber ver y de no despreciar las pequeñas alegrías que recibimos; de reconocer que la fortaleza con la que pudimos superar ese dolor nos vino dad; y que aquel momento de calma en medio de la tempestad que experimentamos en otra ocasión fue un regalo.

Las lecturas insisten en esta actuación de Dios más allá de lo esperado: traspasando los límites del país, más allá de la religión, más allá de su cultura. El Señor revela a las naciones su salvación; y lo viene a hacer con un extranjero como Naaman el Sirio, o con un samaritano leproso... Actúa en cualquiera que le quiera aceptar,

incluso en aquellos que no le conocían, en los de fuera de nuestra comunidad, de nuestra Iglesia: pero en toda ocasión siempre fue necesaria la actuación de un hombre de Dios, de un profeta o como queramos llamarle, que hiciera posible ese reconocimiento de la actuación de Dios en las vidas de los que eran agradecidos con ese don.

No perdamos de vista que es el Señor quien obra, pero que es el testimonio, la palabra de un profeta, de esa persona que percibe la necesidad y habla en nombre del Señor guiando, orientando, animando... la que les lleva a comprender de donde les ha llegado la vida, la limpieza, la vista, la salvación.

Y cuando alguien descubre lo que por medio de Jesús se realiza en su vida, como aquel leproso, alza su voz para alabar la bondad de Dios y que otros lo sepan; cuando alguien como Pablo siente lo que el amor de Dios va realizando en su vida, surge el impulso de que sean muchos otros los que descubran esa posibilidad que se les ofrece. Y es esto lo que le hace sentirse agradecido hasta por haber sido elegido para anunciar esta buena noticia, aunque sea en medio de dificultades y atado con cadenas.

En estos días, como claretianos queremos invitarles a todos a unirse con nosotros en esta acción de gracias al terminar este centenario de la creación de la Provincia Bética. Hemos querido reconocer, con gratitud, ese paso de Dios por nuestra provincia en estos cien años y también queremos reconocer, unidos a toda la Iglesia, que en Claret Dios pasó por su pueblo, sano a muchos y, con su espíritu, con su carisma, sigue pasando hoy y sigue ofreciendo la oportunidad a todos de unirse a esta tarea suya de hacer, como dijo él mismo: *“oh Dios, que todas las criaturas os conozcan os amen y os sirvan con toda fidelidad y fervor.” (Aut. 42)*

Seguro que el estímulo de María nos ayudará a ser personas que, como ella hizo en su canto del Magnificat, descubramos y agradezcamos a Dios su presencia entre nosotros.

Lectura del 2º libro de los Reyes 5,14-17.

En aquellos días, Naamán de Siria bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta Eliseo, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo: "Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor." Eliseo contestó: "¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada." Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: "Entonces, que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor."

Comentario: Naamán, jefe del ejército de Siria, es curado de la lepra. Todo un personaje célebre se baña en pequeño río Jordán, siete veces. Le parecía el Jordán un arroyuelo insignificante, en comparación de los grandes ríos de su país. Al fin, Naamán, aconsejado por su criado, es fiel a la palabra del profeta Eliseo y queda sano. Dios sólo pide fe en su palabra. El pasaje que hoy se proclama es el desenlace de la curación de Naamán. Muestra su gratitud a Dios. Proclama su fe en el único Dios y reconoce que no hay otro sobre la tierra. Y promete también que ya no ofrecerá holocaustos ni sacrificios de comunión a otro dios que no sea el Señor. El contexto revela la rivalidad con otros dioses, de los que Naamán se aparta, convirtiéndose al Señor, como único Dios. También muestra su agradecimiento a Eliseo, a quien le ofrece un presente. Rehúsa el profeta, porque se sabe un siervo de Dios y no un administrador, no utiliza su ministerio para obtener favores. Dios ha curado, y sólo Dios debe ser honrado. En la limpieza de miras de los ministros del evangelio, debe resplandecer sin manchas de interés mercantil la Palabra, que es la Gracia, dada gratuitamente a los hombres.

Salmo responsorial (97)

R/ El Señor revela a las naciones su salvación.

- Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

- El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

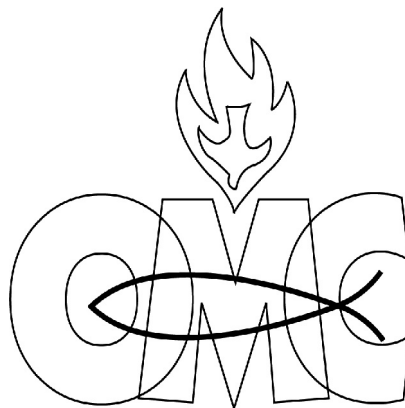
- Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. R/.

Lectura de la 2ª carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2,8-13

Querido hermano:

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada: Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. Es doctrina segura: si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Comentario: Pablo anima a Timoteo a soportar los duros sacrificios que exige su vida apostólica. Habla de «mi Evangelio». Esta expresión nos puede indicar su aprecio por el tesoro vivo que se nos ha entregado gratis, para no guardarlo con codicia y para darlo a conocer generosamente. Según Pablo, el evangelio no



es un libro, un escrito, unas letras grabadas sobre las hojas de unos papiros. El evangelio es para él una Persona, alguien Vivo y Viviente: Jesucristo, el Señor, el Resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Es también Palabra de Dios, es Jesucristo a quien Pablo debe anunciar y por quien está dispuesto a llevar cadenas, como un malhechor (de hecho Pablo se encuentra en la cárcel). Jesucristo no es privilegio de unos pocos, sino necesidad de todos, pues a todos ha venido a salvar. Por eso Jesucristo pide las manos y los labios y los pies y el corazón del apóstol -su vida entera- para que su presencia sea llevada a los confines del mundo y sea conocida. El evangelio es también esperanza para los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación, ya hecha por Cristo Jesús. Por eso, el apóstol aguanta y sufre lo indecible, da gratis lo que ha recibido gratis: la gracia de Dios manifestada en Cristo Jesús.

El pasaje de Pablo acaba con las estrofas de un primitivo himno cristiano. Habla de comunión con Jesús, de acompañar nuestra vida con él, de unir nuestra muerte a la suya, de uncir nuestra frágil perseverancia a su firmeza... Pero más grande que nosotros, que nuestras siempre débiles virtudes y esfuerzos... brilla el sol de la compasión de Dios. Él permanece fiel. Aunque

nosotros, por nuestra fragilidad caigamos una y otra vez, él nos levanta y nos alza a su lado: su misericordia es más grande que nuestra miseria.

Del Evangelio según San Lucas 17,11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros." Al verlos, les dijo: "Id a presentaros a los sacerdotes."

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: "¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?"

Y le dijo: "Levántate, vete; tu fe te ha salvado."

Comentario: El evangelio subraya que Jesús «va de camino rumbo a Jerusalén». Quiere Lucas recordarnos su caminar y la meta que es Jerusalén, tal como ha señalado puntualmente en 9, 51 y 12,22. Jesús pasa entre Samaria y Galilea. Esta subida a Jerusalén había comenzado con el rechazo en una aldea de Samaria (Lc 9,51-55). Samaria es el puente que une a Galilea con Jerusalén. Así suena el mandato misionero que Jesús resucitado dio a sus discípulos: «Seréis mis testigos en Jerusalén, y en toda Judea y Samaria» (Hch 1,18). Hasta en el diseño de la ruta, incluso en la geografía...el rumbo de la Iglesia misionera sigue los pasos de Jesús misionero. Su camino se calca en el camino hecho por el Señor.

Antes de entrar en un pueblo diez leprosos le salen al encuentro. En el grupo hay judíos y también algún samaritano (recordar las palabras hostiles de la samaritana a Jesús, que era judío junto al pozo: Jn 4,4-9). La enfermedad y la miseria los hacen solidarios entre ellos. Las prescripciones culturales del Levítico les habían cargado con una atroz segregación: soledad sin remisión, la carga en su cuerpo de un pecado ritual y total exclusión social: «todo el tiempo que le dure la lepra será inmundo. Es inmundo y habitará solo; fuera del campamento tendrá su morada» (Lev 13, 45). Por eso el evangelio acentúa sus gritos de dolor y desesperación, proclamados en la distancia. Gritan a una sola voz: «Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros». Se dirigen a Jesús con un título reservado a sus discípulos: «Maestro».

En su invocación hay de todo: necesidad de escucha, ayuda material, curación, misericordia.

Jesús les invita a cumplir los preceptos de la Ley: «Esta será la ley del leproso para el día de la purificación» (Lev 14,2). Uno de ellos, «ve» que está curado y vuelve a Jesús. Este «volver» no alude sólo a un retorno físico, sino a una conversión en la fe al Señor. Y el samaritano da dos pruebas fehacientes de su conversión: los gritos y el echarse por tierra. Alaba a Dios a grandes gritos. Si antes, como leproso, gritaba; ahora, viéndose sanado, grita de gratitud.

También se echa por tierra, es decir, rinde a Jesús un homenaje de adoración. Encontramos en el evangelio dos gestos semejantes: como el padre de la hija moribunda (Lc 8,4) y el leproso que implora su curación (Lc 5,12). Pero a diferencia con éstos no se trata ahora de una súplica o petición de milagro. Se arrodilla «dándole gracias». La escena del evangelio trata de insistir en la fuerza de la acción de gracias, que se revela tan o, incluso, más fuerte que la necesidad de la curación. La prueba de que este hombre se convierte, está en que es capaz de dar gracias. A pesar de que se trate de un samaritano, un excluido, un enemigo de raza y de religión para un judío. La gratitud supera las fronteras religiosas y raciales. Jesús, como Maestro, toma la palabra y formula un comentario en voz alta, de cara a sus discípulos -es decir, dirigido a todos nosotros-.

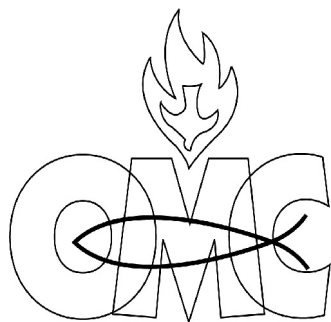
El comentario muestra su dolor, suena a una amarga queja, resuelta con dos preguntas: si han quedado todos limpios, ¿dónde están los otros nueve? ¿Sólo un extranjero vuelve para dar gloria a Dios? Es un reproche lanzado al pueblo elegido, que no responde con gratitud. Por su pueblo y por su ciudad, Jerusalén, sorda a su voz e inhóspita a su visita,

Jesús derramará más adelante lágrimas de hondo pesar (Lc 19,41). Pero el camino del evangelio sigue adelante, está abierto a todos, incluso a los extranjeros, a los pecadores. Lo que cura y salva es la fe, la confianza en el Señor en donde actúa el poder de Dios y brilla la misericordia. Una fe que se muestra en la acción de gracias.

Lamentablemente hay -también entre nosotros- tanto corazón ingrato, seco, de piedra; que no es capaz, al sentirse curado o servido, de mirar la mano amiga que le ha ayudado, ni de formular un par de palabras sinceras, sentidas... Conseguido su objetivo, se olvida.

Para quien se sabe curado y redimido por Cristo, la acción de gracias es una señal de fe viva, de reconocimiento de que uno ha sido salvado. Es la respuesta de fe a la Gracia de Dios.

La mayor alabanza a Dios es la Eucaristía.



LA MISA DE HOY

SALUDO

El amor de Dios Padre que nos ha creado y nos ha dado el Espíritu de su Hijo para que vivamos en comunión con Él y con los hermanos esté con todos vosotros.

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la Eucaristía, a nuestro encuentro fraternal de cada domingo. La asamblea de quienes reconocen la misericordia de Dios y su capacidad para curarnos. Como Naamán, el sirio y los diez leprosos, también nosotros necesitamos que el Señor nos renueve en nuestra vida. Y que nos sane incluso de las enfermedades que nos hacen sufrir. Esperemos la salud, la salvación, que el Señor nos ofrece mediante la Eucaristía y los sacramentos. Y que la fuerza de esa medicina nos mantenga unidos en esta misa que, ante todo y como siempre, quiere ser una solemne acción de gracias.

MONICIONES SOBRE LAS LECTURAS

1ª- Cuando Eliseo le pide a Naamán, el sirio, que se bañe en el Jordán para que se limpie su lepra; con orgullo él lo rechaza. Pero cuando al fin lo realiza y queda limpio, Naamán, un extranjero, recibe la gracia del Señor que le regenera. Y busca el modo de mostrar su profundo agradecimiento. Parece que son más agradecidos los que vienen de lejos que los que se saben parte del Pueblo de Dios.

2ª- Pablo continúa aconsejando pastoralmente a Timoteo para que comprenda donde está el fundamento de su servicio a la comunidad que acompaña: su fe en Jesús resucitado, en alcanzar la salvación que ha logrado Cristo para todos. Pablo le anima a él y a nosotros a perseverar en la esta fe.

3ª- A veces nos duele aceptar que la gracia de Dios pueda llegar a muchos otros fuera de nuestra Iglesia. Pero esa es la realidad que constata el evangelio de hoy. Incluso puede echarnos en cara Jesús que ellos sepan mostrar mejor su agradecimiento que nosotros mismos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a nuestro Padre y pidámosle que derrame su amor sobre el mundo entero.

1. Te pedimos Señor por la Iglesia, el Papa los sacerdotes y todos los que dedican su vida a los demás, para que con sus actos de amor, servicio, acogida y generosidad, sean signos de salvación para todos los hombres y a través de ellos, el mundo pueda conocerte y alabarte. Oremos al Señor

2. Por todos los pobres de la tierra, los enfermos y marginados, para que puedan encontrar en Jesucristo, alivio en el sufrimiento, compañía en la soledad y esperanza en una vida futura. Oremos al Señor

3. Te pedimos por los gobernantes de la tierra, para que defiendan la vida y los derechos fundamentales de todos con leyes justas y solidarias. Oremos al Señor.

4. Por todas las familias cristianas, para que sean testigos de tu palabra salvadora y signos de fe, amor y unidad en medio del mundo. Oremos al Señor

5. Rogamos también Señor, por nuestra comunidad parroquial para que, con la ayuda de tu Espíritu Santo, permanezcamos siempre fieles a tu palabra, y sepamos agradecerte y alabarte por todo lo que nos regalas día a día. Oremos al Señor.

Escucha, Padre, nuestra oración, y transforma nuestros corazones para que seamos fieles seguidores de Jesús. Él, nuestro hermano, que vive y reina por los siglos de los siglos.

SUGERENCIAS

- *Entrada:* El profeta. (Antes que te formaras..)
- *Saino:* Bendecid al Señor / o La misericordia del Señor (Jaizé)
- *Abelya:* Abelya (Martín Valverde)
- *Ofertorio:* Qué te puedo dar (Luis Alfredo)
- *Santo:* Santo (Zaireño)
- *Paz:* Paz, Señor, en el cielo y la tierra.
- *Comunión:* Punta de Lanza. (Brotos de Olivo)
- *Salida:* Corazón de María (Virgen del Silencio)

